

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal
del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (cap.3:22-4:42)
(17 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (cap.3:22-4:42)
(17 días)**

Día 1

Jn. 3:22-26; 4:1-3

¿Enriquecimiento o amenaza?

Observemos nuevas impresiones de la vida terrenal de Jesús y miremos a dos grupos de personas. Jesús estaba junto con sus discípulos cerca del río Jordán. Sus primeras actividades en Galilea y en Jerusalén, que incluían también la intensa charla nocturna con el erudito Nicodemo, ya quedaron atrás (Jn. 2 y 3).

Los *amigos de Jesús*, que algunos eran antes discípulos de Juan el Bautista, también estaban bautizando a las personas que se habían arrepentido de sus pecados y pedido perdón a Dios (Jn. 1:30-33,35,36; Mt. 3:1,2,5,6). La concurrencia de personas interesadas era grande – mayor que con Juan el Bautista. Éste se encontraba con sus discípulos al noreste en la región de Galilea, del otro lado del Jordán, donde había muchas fuentes de agua. Allí Juan siguió con su tarea de bautizar.

¡Qué gozo – muchas personas anhelaban un nuevo comienzo de su vida con Dios y lo expresaban así visiblemente! Ahora ya existían dos grupos de colaboradores ocupándose por las necesidades de la gente que esperaba bautizarse. Pero en vez de gozarse juntos, se extendían celos entre los amigos de Juan el Bautista por la concurrencia que tenían los discípulos de Jesús. Además comenzó una discusión entre los discípulos de Juan y uno de los escribas (según Mt. 21:23-27 el bautismo de Juan era muy discutido).

Preguntémonos: 1. ¿Podemos gozarnos si en otros lugares otros predicadores del mensaje bíblico experimentan gran aceptación? Lo interpretamos como enriquecimiento de la iglesia de Jesús o como amenaza de nuestra posición? 2. ¿En cuál situación se deben aclarar cuestiones de doctrina? O ¿cuándo es prioritario gozarse realmente de corazón?

En las siguientes citas encontramos orientación acerca del gozo y de la doctrina, que en este caso van de la mano: Mt. 5:2; Hch. 2:42; Fil. 1:15-18.

Día 2

Jn. 3:22-30; Col. 4:17

Aceptar su propio lugar

Juan el Bautista aun se encontraba en plena actividad. Algunos meses más adelante Herodes Antipas lo apresará y lo matará (lea Mt. 14:1-13). ¡Un suceso incomprensible que Dios permitirá! El consuelo lo encontramos en la promesa: nuestra vida está en la mano de Dios (Sal. 31:15)

Los discípulos de Juan el Bautista, encontrándose en discusión (v.25), buscaron consejo de su rabí Juan. La respuesta, que él dio como líder religioso, revela su altura frente a los pensamientos estrechos de los que le preguntaron (v.27). Juan se distanciaba de los sentimientos celosos y aceptaba su lugar de acción, lo que recibió de Dios mismo: ser precursor y el que abre el camino para el Mesías (Lc. 1:13-17). Juan no se colocó en el centro, aunque era considerado como el segundo Elías y en su persona se cumplieron promesas del Antiguo Testamento (Is. 40:3ss; Mal. 3:1).

¿Cómo habló acerca de sí mismo? • v.27: yo soy un hombre que recibe todo de Dios mismo (refundición: del cielo) • v.28: vosotros lo sabéis: yo soy el que va delante de Cristo (Jn. 1:20). La grandeza (alteza) del Mesías es mayor que la del Bautista. • v.29: yo soy solo el amigo del esposo (novio). Por lo general un esposo tenía uno o dos amigos como padrinos de bodas, que cumplían distintas tareas en la elección de la novia, la preparación y la realización de la boda. En la Biblia la relación entre novia y novio es una figura de Dios el Padre y el pueblo de Israel; también de Jesús, el Hijo, y la iglesia cristiana (Is. 62:5; Os. 2:19,20; Ap. 19:6-9). • v.29: es mi mayor felicidad de escuchar la voz del esposo (comp. Lc. 19:48b; 21:37,38; Mr. 12:37b).

¿Podemos nosotros gozarnos de corazón de la Palabra de Dios? (Lea Sal. 119:162; Jer. 15:16.)

Día 3

Jn. 3:30-36; Hch. 4:5-12,19,20

Solo *un* tema

El pastor de jóvenes, Wilhelm Busch, que trabajaba hace años en la ciudad Essen (Alemania) fue presentado por un minero a otro compañero: “¡un hombre cuerdo! ¡Pero lamentablemente está chiflado!” La indignación que surgía en el pastor se calmaría enseguida, cuando el minero explicaba: “¡Él siempre habla de Jesús!” Al pastor Busch le parecía como si hubiera recibido una medalla de honor. Él utilizaba el momento y preguntaba al segundo minero: “Dígame: ¿usted conoce a Jesús?” El primer minero se reía: “¡No ves, ya comienza otra vez!”

El último testimonio que dijo Juan el Bautista acerca de Jesucristo, tenía *un* solo tema: la grandeza de su Señor. Él lo presentaba con nueve declaraciones: 1. Jesús debe, según el plan de Dios, recibir más y más importancia (Jn. 3:30). Juan mismo se colocaba cada vez más al fondo, hasta terminar algún día su tarea. Cuánto más importancia recibe Jesús, el “novio”, tanto más pierde el rol del Bautista como amigo y precursor. Solo Jesús es importante.

En esto encontramos un consejo importante para los consejeros espirituales: presenta a Jesús ante los ojos de quien venga a consultar, para que se aferre a Jesús y no a algún hombre. Los hombres vienen y se van, pero Jesús queda.

2. Jesús viene de arriba (v.31); así lo declaró Él mismo (v.13; Jn. 8:23). Él es el venidero (el que ha de venir) y lleva este título mesiánico (lea Mt. 11:3; He. 10:37; comp. Sal. 118:26; Ap. 1:7; 22:20). El Señor, que según su origen divino viene de arriba, pone a todos los conocidos enviados de Dios, los profetas, de costado (a la sombra).

¿Cómo podemos nosotros, estando gozoso o afligidos, hablar *así* de Jesús, para que Su gloria reluzca?

Día 4

Jn. 3:30-36

La grandeza del Señor

Pensemos en otras declaraciones de Juan el Bautista: 3. Jesús es sobre todo (v.31). ¿Habrá pensado el apóstol Pablo en eso, al hablar de Cristo como “Dios sobre todas las cosas” (Ro. 9:5; comp. Hch. 10:36)?

La grandeza universal del Señor se contrasta con la limitación humana. Como hombres permanecemos terrenales y nuestra manera de pensar es también terrenal. No podemos salir de nuestra limitación. Pero Jesús nos ofrece más: Él nos otorga la posibilidad de la nueva creación, del nuevo nacimiento por medio del Espíritu Santo (Jn. 3:3ss). Aquel que la acepta, será transformado a la imagen del Señor Jesús y participará de la naturaleza divina, ¡qué oportunidad! (lea 1.Co. 15:46-49; 2.P. 1:3,4) 4. Jesús testifica la realidad celestial, pero al final de su vida terrenal será rechazado. El profeta Isaías, el evangelista Juan y Juan el Bautista aprueban siendo guiados por el Espíritu Santo, la declaración que Jesús hizo de sí mismo (comp. Is. 57:1; Jn. 1:11; 3:32 con Jn. 3:11).

5. Jesús es Dios, Él es completamente sincero (Jn. 3:33). Esto puede aprobarlo aquel que recibió a Jesús como su Señor. A todos los demás queda encubierto el obrar de Dios a través de su Hijo (lea Mt. 11:27; 1.Jn. 5:6-13).

Reflexionemos: ¿Se reconoce por nuestra manera de vivir, que Jesús es una realidad para nosotros? ¿Qué hacemos cuando somos rechazados por ser creyentes, igual que Jesús? ¿Aceptamos como válido para nosotros, todo aquello que dice la Biblia? ¿Cuáles consecuencias tiene para nosotros que Jesús es la verdad en persona? Pablo nos alienta a seguir siendo aprendices en la fe (lea Hch. 24:16; Fil. 3:10-14).

Día 5

Jn. 3:27-36; Jos. 24:15

Poder legal

Las palabras de Juan el Bautista suenan como una llamada apasionada, dirigida a sus discípulos, como si quisiera entregarles un legado importantísimo para la vida.

Pensemos en las siguientes declaraciones de Juan el Bautista acerca de la grandeza del Hijo de Dios: 6. Jesús fue enviado de Dios, Su Padre (v.34). Él es sencillamente *el* enviado de Dios, mientras que todos los demás maestros vinieron de la tierra (v.31).

7. Él hablaba las palabras de Dios (v.34). Jesús es la Palabra de Dios en persona y la predica; por el Hijo se revela Dios el Padre (lea He. 1:1-4). Él trajo la Palabra de Dios de tal manera, que la nueva vida surgía de Dios en los oyentes. En Jesús se cumplió la ilimitada obra del Espíritu Santo, según lo que leemos en Is. 11:2. Como seguidores del Señor sabemos que nuestro conocimiento es solo en parte (1.Co. 13:12). Sin embargo podemos estar seguros, que el Señor utilizará nuestro testimonio para llamar e invitar a otras personas a la fe en Jesucristo: “el que a vosotros oye, a mí me oye” (Lc. 10:16a).

8. Jesús es el Hijo amado del Padre, y tiene todo en su mano (Jn. 3:35). A Juan el Bautista ya no le importaba tanto su propia relación con Jesús, sino él describió con esa frase “culminante” la divina relación del Padre – Hijo, cuya base es el amor. Este amor y el amor hacia nosotros hizo posible nuestra salvación del poder del pecado (lea Mt. 3:17; 17:5; Jn. 3:16; 17:23-26; 1.Jn. 4:7ss).

9. El que cree en Jesús, tiene vida eterna y no estará bajo la ira de Dios (Jn. 3:36; lee Gn. 3:1-7,24). El Bautista señaló la seriedad de la situación: ¡o elegir al Hijo de Dios, o permanecer separado de Dios! Una alternativa no existe. ¡Cada uno está invitado a poner como mayor propósito de su vida la comunión personal con el Señor y Salvador Jesucristo!

Día 6

Jn. 3:35 – 4:4; Lc. 19:10

El ofrecimiento singular

El expositor Wilhelm Friedrich Besser comentó el legado bíblico de Juan el Bautista de esta manera: “¡Qué todos los cristianos conociesen tres cosas: 1. Lo que eran sin Cristo: perdidos. 2. Lo que llegaron a ser por medio de Jesús: justificados. 3. Lo que llegarán a ser por Cristo en ellos: santos!” Ya no estar separados de Dios el Padre, sino por la fe en Jesús, el Hijo, pertenecer a Él (ser santificado) y ser justificados (estar aptos para el cielo) – esto obra el Espíritu Santo en cada cual que acepta ese ofrecimiento divino y singular (lea 1.Co. 1:18; 6:11).

No importa el pasado que hayamos tenido como personas perdidas sin Dios – siendo seguidores del Señor Jesucristo ha comenzado una vida totalmente nueva. ¡Por Su poder podemos vivir el presente para Su gloria y enfrentar confiadamente el futuro!

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” – así describió Jesús su tarea en este mundo. De que esta misión trajo consigo grandes dificultades nos muestran los versículos del capítulo 4. Después de su primera actividad en Galilea y en Jerusalén, Jesús con sus discípulos estaba simultáneamente con el grupo de Juan el Bautista, ocupado un tiempo más junto al Jordán. La resistencia de los fariseos en contra de la práctica del bautismo aumentaba cada vez más. Juan fue arrestado por Herodes Antipas.

Jesús se retiró de la amplia influencia de los gobernantes de Jerusalén, dejando Judea y dirigiéndose hacia Galilea, no por temor, sino para no poner en peligro su inminente obra de salvación. “Su hora” no había llegado aún; Él siguió en la dependencia interior con su Padre (lea Mt. 4:13; Jn. 2:4; 5:30). Escuchándolo interiormente, Jesús caminaba con sus discípulos por Samaria. Allí tendrá un encuentro inusual (Jn. 4:4ss). Jesús siguió siendo en cada situación el que buscaba y el que salvaba.

Día 7

Jn. 4:4-9; Mt. 9:2-8

Apto para cada cual

Los acontecimientos alrededor de la mujer junto al pozo de Jacob, cerca de la pequeña aldea Sicar, están relacionados con la charla nocturna de Nicodemo en la capital, Jerusalén. Con las dos personas Jesús trató por medio de su Palabra. Con el estimado teólogo judío habló acerca del reino de Dios; con la mujer samaritana, despreciada por los judíos, además teniendo mala reputación por su manera de vivir, Jesús comenzó hablando de lo cotidiano (lea Jn. 3:1-5; 4:7,16-18).

Nicodemo vino de noche, secretamente; el encuentro con la mujer sucedió públicamente de día, con el máximo calor del mediodía. Nicodemo se retiró sin palabras después de su conversación con Jesús (no leemos de ninguna reacción inmediata después); la mujer tomó parte hasta el final del suceso (Jn. 4:42).

Por esta comparación nos damos cuenta que: Jesús trata a las personas de manera diferente. Él sabe precisamente lo que es correcto para nosotros, en cada situación,— aunque ésto no lo podemos enseguida comprender, igual que Nicodemo o a las personas involucradas en la curación del paralítico.

Jesús se adapta totalmente en Su manera pastoral a la persona que está frente a Él y conecta sus necesidades con la voluntad de Dios. Su cuidado personal efectúa liberación y nos protege del peligro de compararnos con nuestros prójimos. Nosotros tenemos diferentes capacidades, dones y ambitos de responsabilidad, los cuales podemos utilizar y elaborar para la honra de Dios. Además, los pensamientos que el Señor tiene acerca de la vida de cada uno de nosotros, son muy diferentes. (lea Jn. 21:20-22).

La expresión “le era necesario” en Jn. 4:4 señala la dependencia de Jesús de Su Padre. Porque Jesús debía encontrarse como Salvador y Redentor tanto con la mujer samaritana como también con los habitantes de Sicar. Era necesario como comisión de Su Padre celestial, pasar por Samaria (comp. Jn. 3:14; Mr. 8:31; 13:10; Lc. 2:49; 19:5). “Sí, Padre, porque así te agradó; te alabo, Padre...” (Mt. 11:25,26).

Día 8

Jn. 4:4-26

Siete pasos en el camino de la fe

Con siete pláticas cortas Jesús llevaba a la mujer samaritana al reconocimiento: Él es el Mesías, el Hijo de Dios. Nada era casual en esta conversación. Jesús tenía el control. Podemos darnos cuenta de siete pasos (Jn. 4:7/10/13,14/16/17,18/21-24/26).

Con toda discreción respecto al simbolismo de los números, encontramos en la Biblia que se menciona muchas veces el número siete: por ejemplo los siete días de una semana, el día séptimo como día de descanso, el candelero de siete brazos en el templo, las siete peticiones en el “Padre nuestro”, también las siete expresiones de Jesús en la cruz y los siete mensajes a las iglesias en Apocalipsis (Gn. 2:1-3; Éx. 25:37; Mt. 6:9-13; Ap. 2 y 3). El número expresa un todo, creado de Dios y querido por Él, algo completo o perfecto que tiene efecto en nuestra vida.

Para comprender mejor el transcurso de la conversación, pensemos en dos aspectos: a) el trasfondo histórico. Entre los judíos y el pueblo mixto* de los samaritanos existía una enemistad desde hacía siglos. Los judíos rechazaban la mezcla de la fe en Yahveh con elementos paganos, igual que el desacato de las leyes matrimoniales judías. El culto a Dios y la idolatría no podían ir juntos. Entre los dos grupos étnicos existían contactos económicos, pero no relaciones sociales. (Jn. 4:8,9).

b) la situación personal de la mujer. Su modo de vida revelaba su gran necesidad y aflicción. Cinco matrimonios se habían quebrantado lo que llevaba a los divorcios (si hubiera quedado cinco veces viuda, no habría sido indecente). El compañero actual no era su esposo (v.17,18).

El pecado lleva a la soledad – la mujer evitó todo contacto con sus conciudadanos, también al buscar el agua. En tan tremenda angustia Jesús *tiene que* entrar, para posibilitar una nueva forma de vida. Él cura corazones quebrantados, porque Él tiene “entrañable misericordia” (Sal. 147:3; Lc. 1:78).

*722 a.Cr. exilio del reino norte de Israel hacia Asiria; traslado de pueblos asirios a Israel y mezcla con los israelitas que habían quedados.

Día 9

Jn. 4:5-9; Lc. 15:20-24

Un solo pedido

Un grupo de jóvenes, viajando a la convención de jóvenes en Pentecostés en Aidlingen, hizo una parada en Heidelberg, para visitar el palacio real, y después subir a una montaña, llamada “trono real”. Hacia la cumbre habían 1200 escalones, un camino empinado y difícil para compensar la diferencia de altura de 270 metros, y ¡a pleno sol! Los valientes “alpinistas” llegaron con brazo extendido a la cumbre, para recibir enseguida el agua preparada para ellos y tomarla inmediatamente.

Él que está caminando al mediodía en el oriente, como lo hizo Jesús con sus discípulos, sabe lo que significa el hecho de tener sed. El agua es vital. Jesús, siendo verdadero hombre, estaba cansado y sediento y se sentaba al lado del pozo* de agua, mientras que sus discípulos se fueron a la aldea para comprar comida. Quizás Jesús pensaba en el significado histórico de este lugar (Lea Gn. 33:18-20; 48:21,22; Jos. 24:32.)

Sobre Jacob – Israel estaba la promesa, que de su descendencia llegaría el Mesías (lea Gn. 49:10; Nm. 24:17-19; Dt. 33:28,29).

La *primera palabra* (v.7) que Jesús dirigía a la mujer que estaba sacando agua, era: “¡Dame de beber!” Con este pedido Jesús comenzó el contacto con la mujer y le señalaba su necesidad. De este modo le posibilitaba cierta superioridad. De manera parecida lo experimentó más tarde Simón Pedro, cuando Jesús le pidió entrar en su barco (Lc. 5:3).

La mujer reaccionó asombrada al pedido de Jesús: un judío (reconocido por su vestimenta: Nm. 15:37-41) no hablaba con los samaritanos. Un hombre y rabí no hablaba a solas con una mujer desconocida. Éste es un principio que muchos pastores o evangelistas toman en cuenta sabiamente también en nuestro tiempo, para prevenir posibles tentaciones o mala habladería (lea Ef. 5:15)

Pero Jesús, el Mesías, la fuente de vida, hizo y hace el primer paso hacia la persona sedienta y necesitada de vida. “El Padre, se acerca a nosotros, en Jesús se encuentra con nosotros” (E. y G. Schnitter).

*ubicado al sur de la tumba de José, junto al camino de Jerusalén a Nazaret, entre las montañas Gerizim y Ebal.

Día 10

Jn. 4:10-12; Ro. 6:23

Un regalo extraordinario

En la *segunda palabra* (v.10) Jesús se ofreció a sí mismo como un regalo extraordinario, aunque su compañera de conversación aún no entendió el significado. Agua viva en su real sentido es el agua de un manantial o una fuente, que alimenta el pozo, lo contrario de una cisterna o agua estancada.

En el sentido bíblico Jesús es el regalo singular de Dios para los hombres: en Él recibimos vida eterna. Las palabras de Jesús, enigmáticas para la mujer, se enlazaron con la infidelidad del pueblo de Israel respecto a su Dios: ellos abandonaron a Él, fuente de agua viva (Jer. 2:13). Pero el pueblo que vuelve a Él, tiene esperanza para su futuro: con Él reciben el agua de vida (lea Is. 55:1; Jer. 31:12).

Los regalos se pueden rechazar. El que hizo una vez un regalo muy especial a alguien, y lo recibe de vuelta por rechazo, siente un dolor muy profundo. ¿Acaso se podría decir también de nosotros: “pero no lo quisistéis” (lea Is. 30:15; Lc. 13:34)? ¿Qué significaría ésto para Jesús?

Nuestro Señor nos quiere obsequiar cada día sus regalos. ¿Estamos dispuestos a recibirlos y –hablando figurativamente- desenvolverlos? O ¿acaso pedimos a Jesús por cosas que ya tenemos? “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad y vosotros estáis completos en él” (Col. 2:9,10; Ro. 8:32; 1.Co. 2:12).

Por el Espíritu de Dios podemos conocer lo que hemos recibido de Él. ¿Sentimos la falta de amor? “... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos fue dado” (Ro. 5:5). ¿Nos falta la visión de conjunto? “Cristo Jesús ... nos ha sido hecho por Dios sabiduría ...” (1.Co. 1:30). ¿Acaso somos personas temerosas, nos sentimos sin fuerza, estamos inclinados a tener falta de dominio propio, de perder los nervios? “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2.Ti. 1:7).

Para encontrar otros “regalos” lea Gá. 5:22,23; Ef. 1:3-14.

Día 11

Jn. 4:10-14; Jn. 7:37-39

Una grandiosa definición de vida

A la extraordinaria oferta de regalo (Jn. 4:10) del caminante judío, la samaritana reaccionó con sobrias y prácticas consideraciones: del pozo de una profundidad de algo de 30 metros no se puede sacar agua sin recipiente adecuado. Sin embargo ella reflexionó y relacionó las palabras de Jesús con la historia de Israel: “¿acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo?”* (comp. Jn. 8:53,58; Mt. 12:6,41)

Jesús vio que la mujer estaba receptiva, así el Señor dijo su *tercera palabra* (13,14). Con estas palabras le abrió una nueva y grandiosa definición con perspectivas de eternidad: alguien que calmó su sed de vida, llega a ser una fuente para otros.

¿Cuáles son los detalles de sus palabras? • El agua natural sacia la sed física temporalmente. • Jesús da el agua que sacia eternamente la sed de vida. • El que siente sed, está invitado a venir y tomar de la fuente de vida (lea Is. 55:1; Ap. 7:17; 22:17b). • El que toma del agua de vida (creer en Jesús), recibe vida que tiene sentido. • El creyente (el que toma del agua) llegará a ser una fuente que salte para vida eterna. De él correrán ríos de agua viva, prometió Dios (Is. 58:11). • Se refiere al Espíritu Santo, que recibirán los creyentes en Pentecostés (comp. Lc. 11:13b; Hch. 5:32; Ef. 1:13,14).

La plenitud de estas declaraciones casi nos quita la respiración de tanto asombro. ¿Acaso lo podemos comprender en su profundidad? ¡Qué definición doble, Jesús dispone para cada persona: una vida plena personal con cualidades eternas y a la vez ser portador de vida plena para otros!

El que recibe los regalos de Jesús de este modo, tiene lo suficiente, para repartirlos a otros. ¡Mayores cosas no existen! “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10b).

*En el Antiguo Testamento no se encuentra una prueba que Jacob edificó este pozo. Quizás se trata de una interpretación de los samaritanos.

Día 12

Ap. 21:6; Sal. 36:9; Jn. 4:13-15

Vivaqua – agua para la vida

En Bruselas se puede apreciar en la vidriera de una compañía de aguas las palabras citadas arriba con cuadros correspondientes. Vivaqua es la combinación de las palabras “vivere” (vivir) y “aqua” (agua). Vivaqua se puede comparar en sentido figurado a Jesús y su “compañía de aguas”: “Yo soy el Alfa y la Omega*, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”. Jesús mismo es la fuente que nos refresca y renueva. Él quiere que estemos interiormente “avispados”, aún viviendo en debilidad o necesidad física. Él sacia el anhelo de nuestro corazón por una vida abundante, de sentido real.

En nuestro mundo existen muchas “fuentes”, que invitan para tomar y que pueden enriquecer nuestra vida. Podemos pensar en el arte o en la cultura, en el deporte, la ciencia, la política y otros. ¡Cuántos músicos dotados hay; cuánto admiramos a deportistas o atletas o actores de teatro! Los miramos con mucho respeto y los consideramos como “grandes”. Pero después escuchamos del músico, que es adicto al alcohol; del futbolista, que consume cualquier cantidad de drogas, para aguantar el estrés; del artista al no conseguir suficientes roles, y se desespera; de la mujer samaritana que cambia de un hombre a otro, sin embargo queda interiormente vacía.

Si Jesús se ofrece como fuente real, no se trata de un poco de cristianidad, sino de Él como fundamento existencial de vida. El que encontró en Él el sentido de la vida, no se desesperará aún en momentos críticos de su vida, porque se siente sostenido por el Hijo de Dios (lea Jn. 6:68,69; Fil. 4:11-13).

La mujer junto al pozo reaccionó con creciente confianza en Jesús. Ella percibió que Él podía dar algo más que agua. “El que tiene al Hijo, tiene la vida” (1.Jn. 5:12a).

*El Alfa y la Omega son las primeras y últimas letras del abecedario griego.

Día 13

Jn. 4:16,17; 1.Jn. 1:7 – 2:2

El punto delicado

Con la *cuarta* (v.16) y *quinta palabra* (v.17,18), Jesús descubrió el punto delicado en la vida de la mujer. Él no la quiere desenmascarar o avergonzarla, sino poner a la luz su culpa. Sus palabras expresaron claramente su preocupación y cuidado pastoral con esa mujer. Si Jesús quiere llenar a una persona con el agua viva, primero la persona tiene que confesar su pecado y ser purificada.

Jacob, cuyo nombre lleva el pozo, necesitaba veinte años, hasta que reconoció delante de Dios su culpa: Yo soy Jacob, un engañador. Después Dios pudo transformarlo en “luchador con Dios” -Israel- y bendecirlo (Gn. 32:25-30).

David, primero era pastor, después rey sobre Israel, recién podía sentir nuevamente el gozo, cuando confesó su pecado a Dios (lea Sal. 32:1-5,11). Anteriormente a eso había cometido el adulterio con Betsabé y el asesinato indirecto de su marido Urías (2.S. 12:7-10,13). Todo el Sal. 51 expresa claramente el susto y temor de David por su pecado. Después de la purificación de la culpa, los dos hombres, David y Natán admiraron la manera de ser de Dios.

El profeta Miqueas lo expresó de la siguiente manera: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? ... porque se deleita en misericordia” (Mi. 7:18). ¡Así es Dios!

Cuando Jesús mencionó la desordenada vida amorosa de la mujer, no lo hizo para declarar reglas anticuadas de la moral, sino Él quiere que la vida pueda ser próspera según los parámetros divinos. Una vida matrimonial sin casamiento legítimo como también el adulterio no concuerdan con la voluntad de Dios. Por el concepto bíblico se valora y protege el matrimonio entre un hombre y una mujer (lea Gn. 2:24; Éx. 20:14; Mt. 5:27ss; 19:3ss; comp. 1.Co. 6:9,10,13-20). ¡Del paso en falso por un paso de fe a un nuevo sector de vida – así pueden curarse las heridas!

Día 14

Jnl 4:16-24; Ro. 8:15,16; Gá.4:6

El lugar de sanación

Jesús impresionó profundamente a la mujer en su interior con su manera de conversar sensible y compasiva. Ella se dio cuenta: aquí habla alguien conmigo, señalando mi pecado, pero no para condenarme – algo muy importante en la consejería pastoral. Esto señalaron sus reacciones.

Primero ella misma se declaraba delante de Dios como pecadora (Jn. 4:17). A la confesión de su culpa siguió un inicio de reconocer a Cristo. La mujer expresó un creciente respeto por Jesús, al nombrarlo profeta. Su percepción no correspondía solo a la opinión general acerca de Jesús (Mt. 21:11,46), sino ella vio en Jesús a alguien que vino de Dios (comp. Natanael, Jn. 1:48-50). Él es la verdad. Su pregunta por el correcto lugar* de adoración señalaba su profundo anhelo de sanarse. Ella quería, por medio de la oración, dejar toda la carga de su vida con sus equivocaciones y heridas.

Para reflexionar personalmente: ¿Hemos experimentado alivio de cargas y sanidad por medio de la oración?

En la *sexta respuesta* (v.21-24) Jesús ofrece varias ayudas para la fe: a) La adoración ya no necesitará un lugar específico, sino que se la dirigirá a una persona – a Él mismo (lea Mal. 1:11; Ro. 10:14). b) La hora ha llegado (Jn.4:23), porque el Mesías Jesús ha llegado. “La salvación viene de los judíos”. La completa revelación de Dios desde Abraham encuentra en Jesús su culminación (lea Ro. 9:4,5; He. 1:1ss). El mensaje del evangelio es válido primeramente para los judíos; al final de los tiempos Israel reconocerá a Jesús como su Mesías y llegará a ser el centro de la tierra (Hch. 13:26,46a; Is. 2:2-4; Zac. 12:10). c) La adoración acontece en una nueva relación con el Padre (Jn. 4:21,23), quien es Espíritu y Verdad. ¡Junto a Él cada uno puede ser sanado, también yo!

*Los judíos adoraron a Dios en el templo en Jerusalén, la ciudad que el Señor había elegido; los samaritanos iban al monte Gerizim, el monte de la bendición de Dios (1.R. 8:44,45; Dt. 11:29).

Día 15

Jn. 4:21-26; Ez. 38:23

Un consuelo muy personal

Con estas declaraciones profundas y extensas en los versículos 21 al 24, Jesús exige mucho, tanto a la mujer como también a nosotros. Estas declaraciones “también para teólogos, hasta el día de hoy, no se pueden comprender del todo. La nueva relación de Dios y los hombres se describe en líneas fundamentales, algo que tienen validéz incluso para la nueva creación” (G. Maier). Por medio de Su Espíritu Él nos capacita para comprender justo aquel preciso pensamiento que es importante en este momento.

Así lo experimentó la mujer samaritana. Su reacción se dirige al centro más importante: “Sé que ha de venir el Mesías ...” Llama la atención que ella no utilizaba el concepto usual de los samaritanos “Ta’eb” (el que vuelve), sino el nombre judío “Maschiach” (el Ungido) como nombre para Jesús. ¿Habrá reconocido en Jesús al “segundo Moisés” que según Dt. 18:15,18 vendría?* En la mujer casi aconteció la irrupción de la fe. “... cuando él venga nos declarará todas las cosas”, esto quiere decir: Él será el perfecto Maestro, el anunciado Cristo (comp. Mt. 5:17).

Con la *séptima palabra* (v.26) Jesús le ayuda a dar el último paso a la fe. Al decir: “Yo soy, el que habla contigo” (en griego el yo está acentuado), Jesús se reveló a la mujer de la misma manera como Dios antiguamente se presentó a Moisés: “Yahveh, yo soy el que soy” (Éx. 3:13-15; comp. Mt. 14: 26-33). El Señor ya no era un anhelado personaje lejano, sino el Mesías estaba frente a ella. Para la mujer, este día, el hoy, era el día de salvación (lea 2.Co. 6:2).

¿Acaso ya hemos contado en nuestros grupos caseros de qué manera Jesús se ha revelado a nosotros como Señor y Salvador personal? ¿Lo sabemos cómo fue en la vida de nuestros padres, hijos y otros parientes? Al compartir estas experiencias vemos las múltiples posibilidades que tiene el Señor para hablarnos.

*Los samaritanos conocen los cinco libros de Moisés

Día 16

Jn. 4:28-30,39-42*; Hch. 1:8

¡Vamos a Él!

Cuando en los supermercados y tiendas-discount se ofrecen productos a precios muy accesibles, mucha gente “dejan todo” y van corriendo al abrirse el negocio. ¡Ésta oferta tengo que conseguir sin falta! ¿Acaso esta comparación no tiene validez también para los samaritanos?

Después de la auto-revelación del Señor: “Yo soy, el que habla contigo”, fue muy importante cómo reaccionó la mujer. ¿Recibirá el ofrecimiento del Señor, saciar su sed de vida junto a Él y vivir en consecuencia a esto?

Descubrimos el cambio de su manera de pensar fundamental: • el cántaro como instrumento elemental para la vida, quedó atrás. El agua de “vida” es más importante que el natural. • Ella ya no evitó el contacto con otras personas, sino buscó a los habitantes de la aldea. • Antes su manera de vivir era un obstáculo; ahora ella llegó a ser un estímulo hacia Jesús. • Ella invitó a sus conciudadanos a conocer a Jesús (lea Jn. 1:39,46; Mt. 22:4,9,10). • Ella reconoció abiertamente pero también en forma discreta su culpa. • Al señalar a “el Cristo” permitió a los invitados a llegar a su propia conclusión.

Ésta mujer, que estaba enredada en muchos problemas y pecados, por su encuentro con Jesús, llegó a ser una mensajera de salvación. ¿Cuáles impulsos para un estilo de vida evangelístico podemos encontrar de este relato?

Jesús le dió autoridad a las palabras de la mujer (v.30,39ss): sus palabras fueron recibidas (¡vamos a Él!); aconteció un resurgimiento espiritual; Jesús hizo por dos días un seminario bíblico intenso en Sicar; la iglesia de Jesús creció; el fundamento de los creyentes era la misma Palabra del Señor (Lea Ro. 10:17; Hch. 8:1,4-8.) Los gentiles de Sicar testificaban a Jesús como Salvador del mundo (Is. 43:11; Sof. 3:17).

*La conducta de los discípulos de Jesús la mencionaremos más adelante.

Día 17

Is. 49:3-6,10; Jn. 4:1-26,28-42

Promesas cumplidas – impulsos para consejeros espirituales

Si comparamos las promesas acerca del siervo de Dios venidero en Jesús y el suceso en Samaria, encontramos líneas paralelas: • El siervo cansado y agotado recuerda a Jesús en su cansancio físico y quizás también interno en su camino atravesando Samaria (Is. 49:4-6; Jn. 4:4-6). Dios quiere glorificarse por medio de este siervo sencillo (Is. 49:3).

• Jesús, el verdadero siervo de Dios era enviado en primer lugar al pueblo de Israel (Is. 49:3-6; Mt. 15:24). Pero su comisión de Salvación va más allá de Israel hacia todos los pueblos y todas las naciones – también a nosotros. Esta promesa se cumplió junto al pozo de Jacob y en Sicar. Jesús quiere ser el Salvador del poder del pecado para todos los hombres (Is. 49:6; Jn. 4:42). • Nuestro redentor nos lleva hacia Él mismo, la fuente de agua de vida (Is. 49:10; Jn. 4:14). ¡En Jesús y Su Palabra se puede confiar!

Si consideramos los siete pasos de fe, podemos encontrar algunos impulsos para consejeros espirituales: • buscar un discreto punto de contacto de la vida cotidiana de la persona (Jn. 4:7). • Utilizar las declaraciones bíblicas con cuidado y dar tiempo para reflexionar (v.9-12). • Presentar nueva perspectiva de vida (v.14,15). • Mencionar con delicadesa y al mismo tiempo con claridad los puntos delicados y el pecado (v. 15-18). • No condenar al que reconoce su culpa, sino señalar a Jesús el Salvador (v. 19-24). • Corregir posibles malentendidos. • Poner a Jesús, el Salvador del mundo, en el centro (v.26). • Enseñar y acompañar a los creyentes en el discipulado (v.40). • Fortalecer la relación con Jesús, no con el consejero (v.30).

“¡Buscad a Aquel, dejad todo lo demás, vosotros que anheláis la salvación; Él es el Señor, ningún otro, que os otorga la redención” (G. Weissel).